

Crónica de Teatros

Por Luis MERINO REYES

"EL SENADOR NO ES HONORABLE", de Sergio Vodanovic.
Teatro de Ensayo

FACTORES de ardua determinación hacen que esta obra sea amena, a pesar de que a ratos es discursiva y que posea ambiente, sin que su lenguaje lo trasluzca. La idea central parece ser que la política es un juego para zorros viejos y traficantes, en cuyo ajetreo los jóvenes idealistas se despedazan o corrompen. El hijo de un senador muy considerado en los círculos de su influencia ha de heredar el sillón de su padre, cuando éste fallece.

Pero ya en el primer acto estalla el nudo de la acción, esto es, que el padre conscripto fué un timador que aprobaba leyes a fin de construir habitaciones obreras con sus propios materiales, obteniendo ganancias pingües.

El desenlace tiene dos alternativas: O el hijo candidato se rebela contra los procedimientos indecorosos de su padre o se entrega dolorido a la deshonestidad. Contribuye a la solución más deprimente, el medio familiar, pues,

al revés de lo que impulsa a la madre y a la hermana de Coriolano para llevarlo al sacrificio en bien de su patria, la familia de nuestro candidato a senador se aferra a los medios cínicos y dolosos, como al único medio de convivencia.

Los parlamentos poseen todos un compás de alegato que desfigura el matiz humano de los personajes. En la vida familiar los hechos no se plantean como en un discurso propio del estrado judicial o de la asamblea. El autor insiste en algunos detalles cursis como esos de hablar a un retrato o hacer que una madre

le diga a su hijo sin voluntad de corromperse: —Desde este instante dejás de ser mi hijo...

Sin embargo, la obra posee amenidad y su acción es movida con destreza entre los contrastes de bien impotente y mal afortunado que emociona a las masas. Faltaría un desenlace heroico de caballero sin miedo y sin tacha, y ya obtendría el Teatro de Ensayo un éxito de grueso público. La interpretación destacó a Justo Ugarte (Ignacio Pinto) y a Jorge Alvarez (Profesor Altamira). El acierto del decorado da el ambiente mejor que el lenguaje de los actores.

L. M. R.